

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo IV. Donde Sancho Panca satisfaze al Bachiller Sanson Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otros sucessos dignos de saberse, y de contarse.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1659

CAPITULO IV.

Donde Sancho Pança satisfaze al Bachiller Sanfon Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otros suceßos dignos de sabèrse, y de contàrse.

BOLVIÒ Sancho à casa de Don Quixote, y bolviendo al passado razonamièto, respondiò à lo que el Señor Sanfon dixo, que se desèava saber, quien, ò como, ò quando se le avia hurtado el Jumento. Digo, dixo Sancho, que la noche misma, que huyendo de la fanta hermandad nos entràmos en Sierra Morena, despues de la aventura fin ventura de los Galeotes, y de la del difunto que llevàvan à Segovia, mi Señor, y yo nos metimos entre una espesura, à donde mi Señor, arrimado à su lança, y yo sobre mi ruzio, molidos y cansados de las passadas refriegas, nos pusimos à dormir, como si fuèra sobre quatro colchones de pluma: Especialmente yo dormì con tan pesado Sueño, que quien quièra, que fuè, tuvo lugar de llegar, y suspendèrme sobre quatro estacas, que pusò à los quatro lados de la albarda de manera, que me dexò à cavallo sobre ella, y me sacò de debaxo de mi, al ruzio fin que yo lo fintièße. Esto es cosa facil, y no acontecimiento nuevo, dixo Don Quixote; que lo mesmo le aconteciò à Sacripante, quando estàndo en el cerco de Albraca, con essa misma invencion le sacò el Cavallo de entre las piernas aquel famoso ladron, llamado Brunelo. Amaneciò, profiguiò Sancho, y apenas me hùve estremecido, quando faltando las estacas, di conmigo en el suelo una gran cayda.

Mirè

Mirè por el jumento, y no le vi: acudièronme las lagrimas à los ojos, y hize una lamentaciòn, que fino la pùso el autor de nuestra història, pùede hazèr cuenta, que no pùso cosa buena. Al cabo de no sè quantos dias, viniendo con la Señora Princesa Micomicona, conocì mi asno, y que venia sobre èl, en habito de Gitano, aquel Ginès de Passamonte, aquel embustero, y grandissimo maleador, que quitamos mi Señor, y yo de la cadena. No està en esso el yerro, replicò Sanfon; fino en que antes de avèr parecido el jumento, dize el autor, que iba à Cavallo Sancho en el mesmo ruzio. A esso, dixo Sancho, no sè que responder, fino que el Historiador se engañò, ò ya sería descuydo del Impressor. Assi es fin duda, dixo Sanfon: Pero que se hizieron los cien escudos? Desfizieronse? Yo los gastè, respondiò Sancho, en pro de mi persona, y de la de mi muger, y de mis hijos; y ellos han sido causa de que mi muger lleve en paciencia los caminos, y carreras que he andado, firviendo à mi Señor Don Quixote; que si al cabo de tanto tiempo bolvièra fin blanca, y fin el jumento à mi casa, negra ventura me esperava. Y si ay mas que saber de mi, aqui estòy, que responderè al mismo Rey en persona: Y nadie tiene para que metèrse en si truxe, ò no truxe, si gastè, ò no gastè; que si los palos, que me dièron en estos viages, se huvièran de pagàr à dinero, aunque no se tafsàran fino à quatro Maravedis cada uno, con otros cien escudos no avia para pagàrme la mitad: Y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga à juzgàr lo blanco por negro, y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas vezes. Yo ten-



drè cuydado, dixo Carrasco, de acusar al autor de la historia, y que si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto, que el buen Sancho ha dicho, que fera realçarla un buen coto mas de lo que ella se està. Ay otra cosa que enmendàr en essa Leyenda, Señor Bachiller? preguntò Don Quixote. Si deve de avèr, respondiò Sanson; pero ninguna deve de sèr de la importancia de las ya referidas. Y por ventura, dixo Don Quixote, promète el autor segunda parte? Si promete, respondiò Carrasco; pero dize, que no ha hallado, ni sabe, quien la tiene: Y assi estamos en duda, si falldrà, ò no; y assi por esto como porque algunos dizen: Nunca segundas partes fueron buenas: Y otros, de las cosas de Don Quixote bastan las escritas; se duda, que no ha de avèr segunda parte: Aunque algunos, que son mas Joviales que Saturninos, dizen: vengan mas Quixotadas: embista Don Quixote, y hable Sancho Pança, y seà lo que fuere, que con esso nos contentamos. Y à que se atiende el autor? preguntò Don Quixote. A que? respondiò Sanson, à que en hallando que halle la historia, que el vâ buscando con extraordinarias diligencias, la darà luego à la estampa, llevado mas del interes, que de darla se le figue, que de otra alabanza alguna. A lo que dixo Sancho: Al dinero, y al interès mira el autor? Maravilla fera que acierte; porque no harà, sino harbar, harbar como Sastre en visperas de Pasquas; y las obras que se hazen à priessa, nunca se acaban con la perfeccion, que requièren. Atienda esse Señor Moro à lo que es à miràr lo que haze; que yo, y mi Señor le daremos tanto ripio à la mano en materia de aventuras, y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda

gunda parte, fino ciento. Deve de pensàr el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aqui en las pajas; pues tènganos el pie al herràr, y verà del que cosqueàmos. Lo que yo sè dezir es, que si mi Señor tomàsse mi consejo, ya aviamos de estàr en effas campañas deshaziendo agravios, y endereçando tuertos, como es uso, y costumbre de los buenos andantes Cavalleros.

No avia bien acabado estas razones Sancho, quando llegaron à sus oydos relinchos de Rozinante, los quales relinchos tomò Don Quixote por felicissimo aguero; y determinò de hazèr de alli à tres, ò quatro dias otra salida: Y declaràndo su intento al Bachiller, le pidiò consejo, porque parte començaria su jornada? El qual le respondiò, que era su parecer, que fuèsse al Reyno de Aragon, y à la Ciudad de Zaragoza, adonde de alli à pocos dias se avian de hazèr unas solemnissimas Justas por la fiesta de san Jorge, en las quales podria ganàr fama sobre todos los Cavalleros Aragoneses, que feria ganàr la sobre todos los del mundo. Alabòle fer honradissima, y valentissima su determinacion; y advirtiòle, que anduvièsse mas atentado en acometèr los peligros, à causa que su vida no era fuya fino de todos aquellos que le avian menestèr para que los amparàsse, y focorrièsse en sus desventuras. Desso es lo que yo reniego, Señor Sanson, dixo à este punto Sancho; que assi acomete mi Señor à cien hombres armados, como un muchacho goloso à media dozena de badèas. Cuerpo del mundo, Señor Bachiller, si, que tiempos ay de acometèr, y tiempos de retiràr, y no ha de ser todo Santiago, y cierra España: Y mas que yo he oydo dezir (y creo que à mi



Señor mismo, si mal no me acuerdo) que en los estremos de cobarde, y de temerario está el medio de la valentia; y si esto es así, no quiero que huya sin tener para que; ni que acometa quando la demasia pide otra cosa: Pero sobre todo aviso à mi Señor, que si me ha de llevar conmigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado à otra cosa que à mirar por su persona en lo que tocàre à su limpieza y à su regalo; que en esto yo le baylarè el agua delante: Pero pensar que tengo de poner mano à la espada aunque sea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es pensar en lo escufado. Yo, Señor Sanson, no pienso gran gear fama de valiente, fino del mejor y mas leal escudero, que jamas sirviò à Cavallero andante: Y si mi Señor Don Quixote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quiere darme alguna infula de las muchas que su merced dize, que se ha de topàr por ay, recibirè mucha merced en ello; y quando no me la diere, nacido soy, y no hà de vivir el hombre en oto de otro, fino de Dios: Y mas que tambien, y aun quizá mejor me farà el pan desgobernado, que siendo Governador. Y se yo por ventura, si en estos gobiernos me tiene aparejado el Diabolo alguna Zancadilla donde tropiece, y cayga, y me deshaga las muelas? Sancho nació, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto de buenas à buenas, sin mucha sollicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el Cielo alguna Infula, ò otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse; que tambien se dize: *Quando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla*: Y quando viene el bien, metelo en tu casa.

Vos,

Vos, hermano Sancho, dixo Carrasco, avèys hablado como un Catedratico; pero con todo effo confiad en Dios, y en el Señor Don Quixote, que os ha de dàr un Reyno, no que una Infula. Tanto es lo demas como lo de menos, respondiò Sancho, aunque sè dezir al Señor Carrasco, que no echarà mi señor el reyno, que me diere, en faco roto; que yo me he tomado el pulso à mi mismo, y me hallo con salud para regir reynos, y governar infulas; y esto ya otras vezes lo he dicho à mi señor. Mirad, Sancho, dixo Sancho, que los officios mudan las costumbres; y podria sèr, que vièndoos governador, no conocièssedes à la madre que os pariò. Effo allà se ha de entender, respondiò Sancho, con los que nacièron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma quatro dedos de envidia de Christianos viejos, como yo los tengo. No fino llegaos à mi condicion, que sabrà usar de desagrdecimiento con alguno? Dios lo haga, dixo Don Quixote, y ello dirà quando el gobierno venga, que ya me parece, que le traygo entre los ojos.

DICHO esto rogò al Bachiller, que si era Poëta, le hizièsse merced de componerle unos versos, que tratàssen de la despedida que pensava hazer de su Señora Dulcinea del Toboso; y que advirtièsse, que en el principio de cada verso avia de poner una Letra de su nombre, de manera, que al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyèsse: *Dulcinea del Toboso*. El Bachiller respondiò, que puesto que el no era de los famosos Poëtas que avia en España (que dezian, que no eran fino tres, y medio) que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallava
una